

Al extremo sur de Tawantinsuyo se encuentra la Waka de Chena, emplazado en las cercanías del río Maipo. Es uno de los cerros islas del Valle del Mapocho elegido por los inkas como lugar sagrado y de adoración: eso es una *waka*.

Originalmente fue asociado a un pukará, referido a una fortaleza con fines defensivos, pero recientes estudios y perspectivas han demostrado que en el Chena acontecieron multiplicidad de actividades. Con espacios habitacionales ocupados esporádicamente y con elementos que demuestran un permanente peregrinaje de carácter ceremonial. Se estima que su ocupación ocurrió con mayor intensidad a fines del siglo XV, como parte del avance inka hacia el Coya-suyu.

El Chena es un conjunto de cerros de movimientos ondulantes, en una de sus cimas se encuentra una edificación incaica cuyos muros dibujan el contorno de un animal de cuatro patas que estaría mirando hacia el Valle del Mapocho. La figura hace referencia a un puma sagrado hermafrodita, que equilibra los principios masculino y femenino, a semejanza de la construcción de Cusco, capital del reino Inka. Su morfología respondería a orientaciones astronómicas, a lo dictado por las luces y sombras que marcan los solsticios, evidenciando la sacralidad de esta construcción.

Desde el interior del Chena, entre la tierra, han emergido aríbalos, jarros, platos, conchas y huesos. Piezas de la ritualidad, materialidades de ese otro mundo y vestigios de cotidianidades pasadas que *se re(v)belan* para estar presentes. Así es como, uno de los lugares con mayor relevancia que se ha encontrado se conoce como un *ushnu*. Este espacio representa un vínculo entre los diversos planos de la existencia, donde se realizan ceremonias de ofrendas hacia los otros mundos, tanto del mundo de abajo (o adentro) como del mundo de arriba, estableciendo un punto de encuentro cósmico.

A partir de nuevas temporalidades en el Chena se albergan nuevas capas de nuestra memoria, el cerro guarda también la historia del horror. Parte del sitio, un de sus laderas posteriores fueron convertidas con posterioridad al golpe de Estado en un centro de detención, tortura y exterminio, un espacio de masacre. En los años recientes se hallaron dos fosas clandestinas con 101 víctimas y manteniendo la posibilidad incierta de encontrar más. Capas de las temporalidades y cruces de la memoria que se superponen en un territorio denso de historicidad, que es necesario recordar.

Hoy, la propiedad del cerro es en su mayoría privada, un área pertenece al Ejército y otra al Parque Metropolitano de Santiago. A pesar de ello, este sitio fue y es hasta el día de hoy lugar de congregación social, *waka* y observatorio astronómico ocupado por distintas organizaciones sociales e indígenas. La Waka del Chena es parte de la Geografía Sagrada del Valle del Mapocho. Territorio que es hierofanía, manifestación de lo sagrado. Donde es posible contactar huellas que nos despiertan la memoria.